

LA HOJA de PARRA



EDICIÓN ESPAÑOLA

Paseo de las Delicias, 60.
Telégrafo LIBROJA.

Apartado 547.—Teléfono 1843.
Horas: de 9 mañana á 4 tarde.

SUMARIO

UN PEQUEÑO REPORTER

Sección vermouth.

J. PEREZ RAMIREZ

Super fronda viridi.

EZEQUIEL ENDERIZ

El misterio de los ojos claros.

JOSE FRANCÉS

La danza del corazón.

F. SERRANO BAENA

La eterna canción.

GEORGICO

El Tango y la Furlana.

A. RODRIGUEZ DE LEON

Quiero...

TOVAR, DEMETRIO

Y AFRODITA

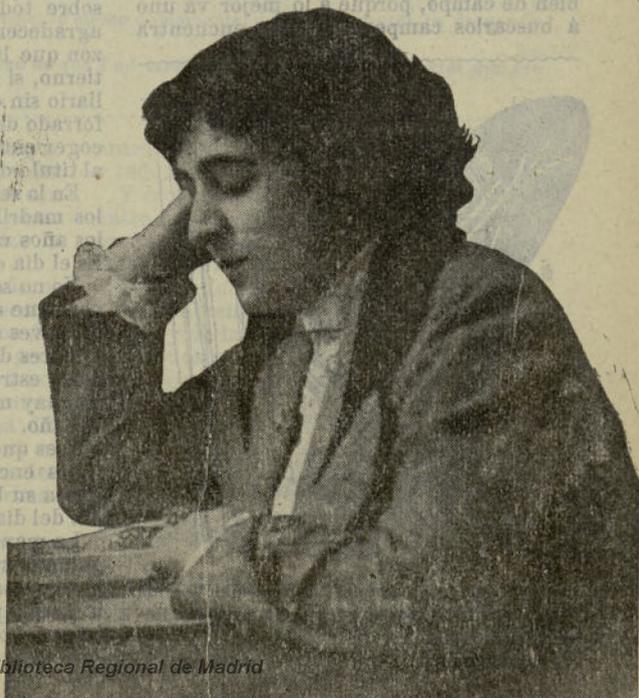
Varios dibujos y retratos de

Consuelo Aparicio, Margot
y José Francés.

CONSUELO APARICIO

Reina de los cantos regionales y de la belleza.

Cualquier día caerá gravemente enferma por no poder resistir
tanta hermosura. ¡Ay qué Consuelo!



5 céntimos

SECCION VERMOUTH

VAMOS á entrar en la Semana Grande, la semana del recogimiento, del rezo, de la confesión de culpas y pecados. Mañana es Domingo de Ramos que no tiene que ver, dicho sea de paso; con Ramos Carrión, más que en lo que se refiere al repique de las campanas; de las Campanas de Carrión.

Mañana es el día tradicional de los estrenos primaverales, no el de obras teatrales porque ahora no hay más que refritos y malos, si de los estrenos de efectos de indumentaria, porque aunque también pudiera haber otra clase de estrenos, de lo que cae dentro de la indumentaria, esos ya son casi tan raros como los de las obras teatrales, y á lo mejor resultan también refritos, ó lo que viene á ser igual, que meten gato por conejo, ya sea casero ó bien de campo, porque á lo mejor va uno á buscarlos campestres, y se encuentra

con que están todas las conejeras perforadas.

Tradicionalmente, la que mañana no estrena camisa estrena ligas, y la que ninguna de estas prendas íntimas, estrena salto de cama, aunque las hay que del salto lo tienen muy usado y no se acostumbra á nuevas posturas.

No suelen ser éstas últimas las que menos prisa se dan á la adquisición de la simbólica palma. A unas les gusta de cogollo tierno, otras la prefieren larga y cimbreante, y por regla general, las ya jamoncitas, se pirran por las rizadas y de tronco duro, porque dicen que son las más resistentes, porque las otras se ponen lacias en seguida.

Claro es que todo esto, es en el sentido metafórico, pero aplicable al caso porque sobre todo las últimas, son las que más agradecen la metáfora, por la misma razón que las otras, ó sean las del cogollo tierno, si les hace el amor un título nobiliario sin dos pesetas ó un simple burgués forrado de papel del Estado, puestos á escoger entre título y título, suelen tirarse al título de la Deuda.

En la semana entrante, hay un día que los madrileños de gusto aguardan todos los años con verdadero deseo: el jueves. Es el día clásico de las mujeres hermosas.

Yo no sé en qué consistirá el fenómeno, pero que existe es un hecho indudable. Es el jueves santo cuando se ven en Madrid millares de mujeres estupendamente guapas y estrepitosamente apetitosas. Diríase que hay muchas que no se ven en el resto del año.

Y es que, aparte de los naturales y múltiples encantos de la madrileña, se agiganta su belleza con la indumentaria propia del día.

La mantilla de blonda ó de madroños, el golpe de rojos clavelones y el traje negro, hacen resaltar su hermosura, aumentando la gracia peculiar del tipo de la mujer que lava su rostro precioso y su cuerpo divino



—¡Rechufa con la señora, qué guapa! Vestida parece que tiene treinta años, pero vista así tiene más de treinta.



El marido.—¡No esperaba esto de un amigo, lo siento doblemente; y á ti, mala mujer, te desprecio por haberme engañado!

El amigo (queriendo arreglarlo).—El caso es que á mí también me ha engañado, yo creí que era más castiza.

con la tan calumniada agua del Lozoya. Es más; hasta las que visiblemente les ha hecho daño el agua del Lozoya, están con ese atalaje como para adorarlas á pesar de los efectos que en su interior hizo la turbia.

Y si á esto añaden ustedes sus minúsculos pies calzados con lindo zapato descotado para que destaque la atrayente media de negro tejido, y la recogida lenta pero progresiva de la falda, para que los transeúntes se enteren de que allí hay cimientos y que por ellos puede darse idea del interior del edificio, se comprenderá el por qué, á pesar de los efectos enervantes del potaje de acelgas, se pone uno primordial del todo.

La consecuencia lógica es el piropo completamente subversivo, y la coacción que le recorre todo el cuerpo y los deseos irreverentes... etc., etc., porque hay quien no se conforma con sentirse masajista espontáneo sino que le entran vértigos de

antropofagia y se las comería con clavetes y todo.

Y eso que el clavel es planta incluida entre los vegetales no digeribles, porque produce trastornos gástricos y causa violentas acedias.

Pero es lo que exclama uno completamente entusiasmado y á pesar de los trastornos y de las acedias:

—«Pues no *hace días* que esperaba yo que llegase el Jueves Santo!»

Un pequeño REPORTER

Leed en EL LIBRO POPULAR

La defensora del rey

novela completa por

BENIGNO VARELA

20 céntimos



La doncella.—¡Qué buen humor tiene la señorita; en vísperas de boda y aprendiendo á torear!...

La señorita (citando).—No esté demás.

Super fronda viridi

Domingo... La pompa
del sol en el cémit
y el Málaga alumbran
la jira campestre.
¡Magnífica tarde,
dorada y lucentel
¡Qué fresca es la brisa!
¡Qué verde es el césped!...
Lolita, las piernas
al aire, se tiende;
su torso destaca
de ninfa en el verde.
Parece que sueña,
parece que duerme
gustando un sabroso,
supino deleite:
la brisa, atrevida,
sutil, le sorprende
secretos primores

de rosa y de nieve...
Don Juan, que en silencio
por Carmen se muere,
de tal modo ahora
sincero se ofrece
y acciona con tanta
viveza elocuente,
que trinan las aves
apenas lo advierten...
Juanita y su novio
formal de dos meses,
más lejos y aparte,
conversan alegres ¡
Adórnase ella
con flores silvestres
el seno maduro
y el cuello y la frente...:
mas él la desflora,
y así se divierten...
¡Qué fresca es la brisa.
¡Qué verde es el césped!...!

J.'PÉREZ RAMÍREZ



Ella.—¡Ay, qué preciosidad de *pendentif*!
El (malhumorado).—¡Pero mujer, si ya tienes
alajas para las orejas, para las manos, para los
tobillos, para las ligas, para el corsé... no te falta
más que ponerte una joya en la boca!



El misterio de los ojos claros

*En el inquieto y voluptuoso vino
de tus ojos que son uva dorada
vi un pensamiento rojo y asesino...
¡Y qué encanto tenía tu mirada!*

*Queriendo en él vivir, doce puñales
puse en mi corazón para defensa;
y, uno á uno, tus méritos carnales
se los llevaron, en una lucha intensa...*

*Y sin armas, pedí de tu clemencia
con la mirada en ti y amor sangrando
amparo, auxilio, perdón, benevolencia
¡Vida de amor para seguir amando!*

*Y el pensamiento de tus ojos claros
brilló como una hoguera de delirio...
¡Y desde entonces siete y estos raros
dolores, precursores del martirio!*

Ezequiel ENDÉRIZ



—¡Qué comentarios hacen los hombres á mi bigote! «Vaya, negruras!» «¡Cuando ahí nieva!...» ¡Qué tendrá que ver la nieve con el pelo!

La danza del corazón ⁽¹⁾

Al quedarse solo, el primer actor se acomodó en el balcón.

Frente á él se extendía el muro gris y triste de una casa, con las ventanas y los balcones cerrados. En uno de estos balcones, dentro de una maceta, había un gran lirio acuático que subía más alto que la barandilla.

Era como un símbolo de poética belleza brotando de la vulgaridad. Verde-blanco, levemente dorado en su corola, estaba entonces pleno de vida y se esforzaba en asomarse por sobre la barandilla de hierro buscando el cielo azul, las presentidas márgenes del río ó la placidez dormida del lago donde debió nacer y no había nacido.

En virtud de un ilógico contraste sentimental, Joaquín Solares, contemplando el lirio, recordó á Vicenta Alginet.

La había conocido cuatro años antes, cuando formó compañía para las ferias de San Mateo en Oviedo. Ella fué contratada de segunda dama y al poco tiempo, apoderándose del corazón y de la carne del director, ascendió á primera actriz. Era una valenciana ardiente y vanidosa, pronta siempre á imponer su lujuria ó aceptar la ajena, si con esto podía conseguir algún beneficio. El escenario era para ella un escaparate para las ventas vergonzosas de su cuerpo, ó al contrario, aprovechaba el influjo malsano de su belleza fuerte, cálida, para imponer su nombre y sus caprichos en el teatro. No carecía de instinto dramático. La encendida pasionalidad de su temperamento la hacía vibrar en las escenas de amor ó de odio. Daba al espectador la sensación de la mujer enemigo que execran los textos bíblicos. No necesitaba la ficción del arte; la bastaba re-

animar el fuego siempre encendido de sus entrañas. Momentos hubo que en el escenario, ante los ojos cándidos de las burguesitas provincianas, ante las miradas tranquilas de los hombres, Vicenta Alginet rugía, se estremecía, languidecía realmente, sufriendo ó gozando en sus profundos el instante de pasión que el autor había imaginado.

Solares estuvo mucho tiempo sujeto á ella. La Alginet tampoco necesitó fingirle amor de amar ni amor de placer. Ambos amores los sentía por aquel mozo moreno, de ojos profundos é inquietantes. Se entregó á él vencida, palpitante, en una plena y absoluta angustia de sensualidad.

Pero Solares se cansó antes que la Alginet. El actor buscaba en otros brazos y en otros sentimentalismos la hermana ansiedad de su alma, nunca satisfecha.

La Alginet no tardó en darse cuenta de que perdía terreno, de que el corazón de Solares iba á ser muy pronto huerto ajeno y cerrado para ella. Y entonces exacerbó la sexualidad de su amante. Su cuerpo parecía una llama inextinguible donde se agostaba la juventud de Solares demasiado deprisa.

En su historia perversa había dos episodios trágicos de hombres á quienes mató de ese modo. Calzada lo sabía y más de una vez se lo advirtió á su amigo.

—Ten cuidao, Quinito. Esa mujé es una mala hembra.

Solares se encogía de hombres. Pero no se veía libre de la Alginet, porque la Alginet, aunque perdiera el puesto de amante, seguía conservando el de primera actriz. Que, en definitiva, era para ella el más importante. Sabía que su exuberante belleza levantina era el mejor aliado. Estaba segura de triunfar sobre los abonados y los críticos, que se la impondrían á Solares. Había además la considerable importancia del trabajo común durante mucho tiempo, de la facilidad de las obras

LOS NUESTROS



José Francés

Autor de *La danza del corazón*, y uno de los novelistas españoles más conocidos del alma femenina.

(1) Novela recientemente publicada por José Francés.

montadas» que les ligaba, y había, sobre todo, la viciosa voluptuosidad de sus caricias, que Solares no podía olvidar por completo.

Sin embargo, esta vez el rompimiento parecía más definitivo que nunca. Joaquín se sentía hastiado; la compañía de la Alginet empezaba á pesar como un grillete y á inquietarle como una amenaza. La voz de Calzada sonó profética en sus oídos, como ciertos síntomas alarmantes que á veces le dolían la nuca y los pulgares de los pies.

—Ten cuidado, Quinito. Esa mujé es una mala hembra.

Miró al cielo.

Azul. Azul. De un azul sereno y puro de glorificación. Nada recordaba en él la negrura de la noche anterior; el paseo romántico á lo largo del río, sordo y trágico en su fantasmal corriente de sombras.

—«Como mi vida ese río...» —volvió á pensar el actor.

Iba á cumplir treinta años y llevaba más de trece en la existencia imprevisora ó inquieta de la farándula.

Había nacido en Ciudad Real de unos padres metódicos y pasivos frente al porvenir. Vivían de una menguada hacienda que tenían en Carrión de los Condes.

Hubiera sido preciso retroceder varias generaciones de Solares para encontrar el



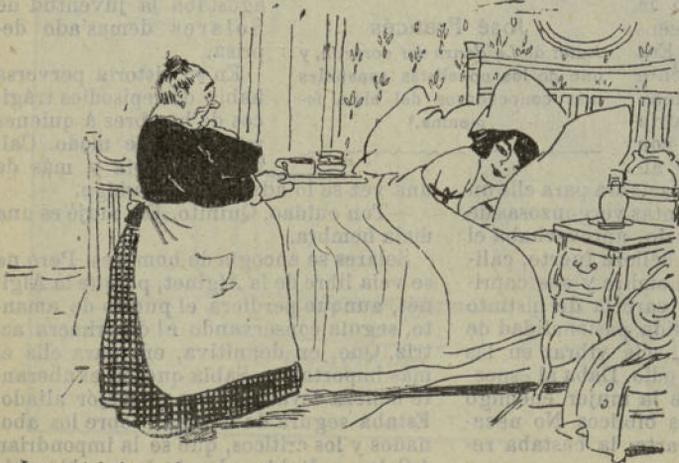
—¡No quiero, no quiero que me beses porque desde el bal-
antecesor á quien heredó el muchacho los

impetus soñadores y picaros. Nada más opuesto al temperamento mollar y manso de los padres que el temperamento aventurero del hijo.

—No quiso estudiar, no quiso doblegarse al amor tiránico de la tierra. La madre desesperó de tener un hijo abogado, ó diputado provincial, ó cura; el padre se resignó á que tampoco fuera agricultor.

Y un día Joaquín Solar desapareció de la capital manchega con unos cuantos billetes de Banco que el padre había recibido la noche anterior de

SERIA GOLOSO



La señá Zel. —N. te quej. rás de que escasee los terrones, te he echado siete.

La Patro. —¡Cállese usted por lo que más quiera que ma recordao esté el tío de anoche.



de el balcón te vi el otro día besar á una perra,

manos de un arrendatario. Años después Joaquín Solares devolvió cuadruplicado aquel dinero y el padre le devolvió la diferencia con una carta seca y decisiva.

«Seiscientas pesetas me llevaste y seiscientas pesetas recobro. Lo demás ni me hace falta ni lo quiero. Entre nosotros no puede haber nada que nos obligue mutuamente.»

Joaquín, que, como todos los aventureros, era en el fondo un sentimental, sufrió uno de los mayores dolores de su vida con aquella carta que le cerraba para siempre la puerta del hogar... Luego la misma tornadiza é irre-

flexiva agitación que le envolvía y había de envolverle hasta su muerte, borró el recuerdo de sus padres.

Primero ingresó como meritorio en un teatro de infimo orden. Después salió en *bolos* vergonzosos por los pueblos próximos á Madrid. Por último, fué conociendo todas las miserias, todas las humillaciones, todas las degradaciones de los cómicos ambulantes. Durante seis años formó parte de muchas compañías de alta categoría. Recorrió toda España; se quedó sin comer días enteros; vió cómo se prostituían, con pescadores, con labradores, las actrices para que pudieran cenar sus compañeros de farándula...

Y Madrid cada vez más lejos... Hasta que una temporada alguien le recomendó á un autor influyente en el teatro Lara. Acostumbrado á representar galanes y primeros actores de drama y de melodrama, hubo de resignarse á los papeles secundarios en comedias anodinas y moralistas para jovencitas. Después pasó al teatro de la Comedia y tuvo suerte en un estreno. Hablaron de él con elogio los críticos y... le despidió la Empresa. El primer actor que entonces había en la Comedia no toleraba competencias.

Aprovechando la momentánea popularidad, pasó á formar parte de un teatro de los suburbios, donde representaba doce actos diarios y se renovaba el cartel se-

EN EL ESTUDIO



Una.—No me explico como tarda tanto el *pintan.cnus* porque me dijo: «No cejéis de ir que os tengo que pintar en una postura muy difícil».

La otra.—Pues chica no sé qué postura se puede hacer que no nos sea conocida.



La jamona.—¡Me gusta usted mucho, Arturito! ¿Se casaría conmigo?

Arturito.—Por mi parte no hay inconveniente; pero, vamos, creo que no ha calculado usted bien.

manalmente. El empresario era un carnicero enriquecido que no entendía de teatros, ni de obras, ni de educación.

Joaquín Solares le soportaba paciente-mente confiando en el triunfo lejano, en los días gloriosos del desquite. Y mientras el carnicero, grosero y cínico, insultaba á los hombres y hacía queridas suyas á las actrices, que se resignaban por hambre ó por vanidad á tan mísera prostitución, el primer actor estudiaba las obras nuevas rabiosamente, se embrutecía con el repertorio que apetecían las menestrales sensibles ó los chulos desvergonzados.

La prensa le olvidó, los autores también. Después de la función, de representar doce ó catorce actos, tenía ensayos hasta las tres ó las cuatro de la madrugada.

No podía asistir á las reuniones de có-

micos del Círculo ó de la Maison Dorée; no podía estar al tanto de las combinaciones de cuaresma ó de verano.

Hasta que un día se cansó, abofeteó al carnicero durante un ensayo de una comedia, absurda de tan ñoña, y se marchó á la calle.

Tenia seis pesetas para toda la vida y empezaba á desconfiar de sus condiciones artísticas.

Volvió á las peregrinaciones por toda España. Madrid no se enteró del aquel vencimiento, de aquella derrota que pudo anular para siempre á un actor destacado momentáneamente de entre los demás...

Sin embargo, poco á poco iba imponiendo su nombre. De cuando en cuando algún empresario madrileño, cansado de soportar exigencias de sus primeros actores respectivos, veía trabajar á Solares en una provincia y le hacía proposiciones.

Pero Joaquín Solares la rechazaba. No; él no quería sufrir la segunda derrota. Inconscientemente comprendía que aún no



—¡Pues señor, vamos á embutirnos en una funda de paraguas, que es lo que parecen estas faldas modernas, cortas y estrechas! ¡Con lo que me gusta á mí que sean largas y anchas!

era llegado el momento del triunfo definitivo.

Acudían á él como al último recurso, para acabar una mala temporada ó para formar parte de los cuatro primeros actores de la nómina del teatro Español. Cuando hablaba de su repertorio exclusivo, audaz, modernísimo, que renovara el viciado ambiente de la escena española, [los empresarios, los representantes madrileños, vacilaban y balbucían excusas:

«El público quiere otra cosa... El público no quiere que le hagan pensar... Todo eso es teatro para leído...»

Joaquín Solares suspiraba y se resignaba á sus campañas de provincias, donde el público es más sano, más propicio á ciertas gallardías artísticas que el público de Madrid, envilecido por el género chico y entontecido por las medianías intelectuales.

Pero también aquello pasó. Las empresas madrileñas le olvidaron completamente. Sólo alguna vez en un saloncillo, cuando se sentía la necesidad de molestar á una eminencia teatral ó cuando el público se alejaba de teatro, si alguien recordaba á Joaquín Solares, el empresario se encogía de hombros:

—Sí; no está mal. Pero aquí no encaja.



MARGOT

Una cupletista de las que nos hacen pensar en la necesidad de casarnos en seguida. ¡Qué bonita eres, Margot.

La eterna canción

Lleva un año de casada,
con Filiberto, María,
y no pasa un solo día
que no salga mal parada.

Cuando la riñe el esposo,
ella se enfurece y grita;
él la dice: —¡Mariquita!

y ella contesta: —¡Mocoso,
pérfido, gandull! No tienes
de vergüenza tanto a mí;
tú no me quieres á mi:
sólo quieres á mis bienes.

—¡A mí! qué me cuentas, loca!

¡No haberte casado!

—Sí;
mas en la vida creí,
¡que tú tuvieses tan poca!

F. SERRANO BAENA

Hoy se pone á la venta

El torero trágico



—No me explico por qué has roto las relaciones con Alfredo.

—Por embustero, ya lo sabes; me dijo que pertenecía á la fuerza armada y ahora resulta que está en clases pasivas.

ENTRETENIMIENTOS PAPALES

El Tango y la Furlana

¡Quién había de decirle al Papa que su recomendación del baile la Furlana había de armar tal trapatiesta! La etimología de la palabra Furlana la dejamos al distinguido escritor Pérez Barreiro. A primera vista parece se deriva de *fur is*, el ladrón y lana, ladrón de lana, ó sea ir por lana, aunque salga trasquilado. Este baile en Venecia será tal vez una pavana ó un minué, pero trasladado á París será otro tango, ó rumba ó cake val, de lo contrario, lo abandonarán por soso é insulso. Porque hay que desengañarse, el primitivo baile de parejas sueltas como la jota, la gallegada el zoreico, la sardana, la valenciana, se va quedando como antaños recuerdos de los que bailaron en Belén, ó como

bailó Moisés al paso del mar Rojo ó como los seises de Sevilla. Desde que se inventó el vals, el schotis, la polka y la habanera, y las parejas se agarraron, y el hombre apretó hacia sí á la mujer, á cualquier hora la suelta, aunque lo mande el Nuncio, ni el Papa, ni lancen excomuniones, ni aunque les tiraran piedras como á los perros. No pudo el demonio inventar cosa mejor para abrir el apetito que el baile agarrao, porque el sentido del tacto se desarrolla en tan gran manera, que desde la punta de los pies hasta la punta de los pelos, todo, todo, todo se electriza ¡oh poder de los bailes! y se ponen en movimiento, y el hombre aprieta, y la pareja del lado empuja y las caras casi se besan, y los pechos ceden al blando movimiento, y las piernas, sin querer, se tropiezan y á la mujer se le abre el apetito de par en par y de allí al cielo y con un agujerito para verlo.

Estos bailes sueltos como rigodones y

demás zarandajas, en donde se tocan *sinse* tocarse, como dice el dúo de la Africana; está bien para cuadros plásticos ó figurillas de salón, pero todas esas madejas y enredos no sirven más que para marearse y perder el tiempo. ¡Qué mal deben haberle hablado al Papa del tango argentino para prohibirlo! Pero recomienda: la Furlana ó la Mengana ó la Zutana creyendo la bailarán con la inocencia paradisiaca de antes del pecado, es pensar estamos en el Limbo ó en las Batuecas. El baile fué creado por las ninfas de Apolo para prepararse á entrar en el templo de Venus, y aquellos coros y danzas empezaban por andar sueltos, luego se cogían de la mano, luego se abrazaban hasta que caían rendidos; entonces Venus descorría el velo del templo y ofrecían sacrificios.

El día que se ponga de moda el baile en el que después de abrazarse caigan rendidos al suelo, este baile es el que prevalecerá sobre todos. Mientras, hay que conformarse con el tanguero, ó sea el agarrao.

Una cosa es bailar ante el Sacro Colegio y otra bailar en el Molin Rouge, y el baile más inocente cambia de aspecto al cambiar de medio ambiente, y á la joven

más recatada, como al burro de la fábula, si le dan paja toma sólo paja, pero si le dan grano come grano. No creemos que la recomendación del Papa á favor de la Furlana llegue hasta el extremo de predicarla los párrocos desde el púlpito; pero los salones de varietés están de enhorabuena, porque ya pueden poner en los carteles: La Furlana baile recomendado por el Papa, y al pobre Pío X le van á hacer dar más vueltas que una peonza. El tango como dijo Gómez Carrillo, no tiene de malo más que el nombre; esa etimología yo toco, yo voy á tocar, hay para escandalizar á un santo padre; pero como ya hemos quedado que el nombre no hace á la cosa, podrán variar el nombre, pero un baile en donde no se toquen las parejas, ni será baile, ni será dicha ni será nada. Malo es que se toquen y se agarren en demasía como en la Bombilla y en las Ventas, pero tampoco que estén haciéndose carantofías á honesta distancia como dijo Martos. En un medio está la virtud y ahí está la virtud en medio y hay que mover bien los extremos para llegar con fuerza hasta el medio.

Este mundo es un fandango y el que no

EL CURIOSO LECTOR.

Soy un esclavo mudo.

(Se deja vendar los ojos por la DESCONOCIDA. La escena queda completamente á oscuras. Vuelve la luz á poco y se ve al CURIOSO LECTOR completamente solo, pugnando por quitarse un saco que le han metido por la cabeza. Enganchado en el saco, y en la parte correspondiente al trasero, hay un cartelito que dice: «Abierto toda la noche».)

¡Eh...! ¿Dónde estáis, mascaritas?... A ver ese desnudo...

(Se ha quitado el saco y se abraza en la primera caja á la VIEJA DEL TÍTULO sacándola á escena.)

¡Ah! ¡Ya te pesqué! (Se quita la venda.)
¡Rediez! ¡Si he pescao una merluza!

(Obscuro y mutación).

DESCONOCIDAS.

(Esquivando las tarascadas del CURIOSO LECTOR.)

¡Se prohíbe palpar!
¡Se prohíbe tocar!

EL CURIOSO LECTOR (Insistiendo).

Pues este «palpeo»
no es más que un prólogo.
Mujer que deseo,
en cuanto la veo,
me siento... tocólogo.

HABLADO

EL CURIOSO LECTOR.

¡Bueno, bueno, mascaritas; menos conversación... y menos ropal!

DESCONOCIDA 1.ª

¡Menos aún? Si no llevamos más que lo que se ve.

baila es un tonto. Se ha bailado, se baila y se bailará siempre; porque el baile es el movimiento como el canto á la palabra. La aceptación de un baile es el principio de todos los poemas de amor y poesía; es la piedra de toque por la que la joven nubil despierta á la pubertad; es luego el sueño y el recuerdo dulce del que se tuvo en brazos; es aspirar el aliento del objeto amado; y un apretón de manos y un golpe de pecho es el mejor acto de contricción ante el sacerdocio del amor.

Bailemos, pues, bailemos, que hasta el Papa santifica el baile, y caiga el que caiga, pues aquí los caídos son los vencedores, y luego que nos quiten lo bailado.

Vosotras hermosas bailarinas, si no queréis bailar el tango bailad la Furlana, lo que importa es bailar; que la diosa Terpsicore os enseñe todas las gracias y donaires más voluptuosos para entusiasmar á los hombres; que las hadas os ciñan de tulles y gasas transparentes para dejar ver vuestras formas esculturales; que las musas del Helicón os inspiren las mejores canciones para cantarlas en vuestras danzas; que caigan los hombres rendidos por vuestras simpatías y atractivos y que en

el rodar vertiginoso del baile arrastréis al hombre hasta dominarle y vencerle. La misma Naturaleza es un baile continuo. Bailan las olas del mar mecidas por el viento; bailan las plantas agitadas por el agua; muévase la lava empujada por el fuego del volcán; y los satélites danzan alrededor de los planetas; y los planetas alrededor del sol; y el sol les envía sus rayos fecundos y amorosos; y el mundo solar danza alrededor de otros sistemas planetarios y todo se mueve, todo se agita, porque la quietud es la muerte y la nada.

Bailemos, pues, bailemos, que la vida es corta y la dicha fugaz y efímera y no aprovechar los momentos en que nos brinda la mujer mecerse voluptuosamente entre sus brazos, es un crimen de lesa humanidad y la Naturaleza lo condena á ser estéril é infecundo.

GEÓRGICO

Leed en EL LIBRO POPULAR!

La defensora del rey

20 céntimos

30

El CURIOSO LECTOR.

Es que lo que se ve no deja ver lo que no se ve.

DESCONOCIDA 2.ª

Esté claro.

El CURIOSO LECTOR.

¡Qué ha de estar claro! Ea, ¿os quitáis el saco? Sí ó no.

DESCONOCIDA 1.ª

Que no.

DESCONOCIDA 2.ª

Que no.

DESCONOCIDA 3.ª

Y que no.

El CURIOSO LECTOR.

Por dinero no lo dejéis ¿eh?; que estoy dispuesto á daros por el saco todo lo que queráis.

31

DESCONOCIDAS.

¡Grecioso!

El CURIOSO LECTOR.

Es favor.

DESCONOCIDA 1.ª

En fin; para que no tengas queja de nosotras, vas á vernos desnudas.

El CURIOSO LECTOR.

¡Ahí, las mujeres!

DESCONOCIDA 1.ª

— Pero, á condición de que te dejes vender los ojos. (Se dispone á hacerlo).

El CURIOSO LECTOR (Resistiéndose).

¡Entonces, cómo os voy á ver?

DESCONOCIDA 1.ª (Con imperio).

Obedece y calla.

QUIERO...

Quiero, mujer, ser tuyo únicamente
para poder amarte
y profesar mi culto
en el ara encendida de tu carne.

Quiero ser un asceta que su vida
te consagre,
y los misterios de tu gracil cuerpo
cante.

Quiero que tus ojazos me acaricien
al mirarme,
y me atraigan igual que los abismos
insondables.

Quiero, mi dulce amada, que tus labios
sensuales,
con sus besos de músicas y mieles
me embriaguen.

Quiero que tus castícos cabellos,
de oro y mate,
perumados de heno y amapolas,
movidos por el aire,
me azoten suavemente, blandamente,
como alas de ave.

Y quiero que tus manos mariposas,
á tus brazos me aten,
mientras las rosas de tus senos cándidos
se acerquen á mi pecho acariciantes.

Porque quiero yo ser únicamente
quien profane
el misterio
de tu carne.

Y en una noche cuando el cielo luzca
estrellas rutilantes,
y canten los arroyos
y hasta las brisas y las frondas canten,
y la luna, nimbándote de plata,
te bese como amante,
senarán misteriosos tus suspiros
de músicas suaves,
y cantará el Pecado ti funfalmente
sobre el ara encendida de tu carne.



—Mira Gustavo qué fatuo es; ni siquiera ha inclinado la cabeza para saludarnos.

—Déjale que en cuanto te pille por mi cuenta, ya se la bajará aunque no quiera.

EL FENÓMENO

sigue bien desde que compra gomas irrompibles de las mejores marcas que vende

La Inglesa

San Vicente, 164, Valencia.

Catálogo gratis enviando sello.

Agentes exclusivos en Sud América

MASSIP Y COMPAÑIA

RIVADAVIA, 698.—BUENOS AIRES

A. RODRÍGUEZ DE LEÓN

Talleres particulares de Ediciones ESPAÑA (S.A.)
Biblioteca Regional de Madrid

Un consejo á las señoras

que parecen de rubicundeces, lupus, etc. Tomar todos los días un **Papel Yhomar** disuelto en un vaso de leche ó agua muy azucarada, y desaparecerán esos defectos que afean el cutis y teniendo constancia obtendréis una piel fina, tersa y delicada como pétalos de rosa. *Gayoso, Madrid; Gamit, Valencia*, y en las principales farmacias bien surtidas.

SEGURIDAD ABSOLUTA

La tendréis si usáis las gomas higiénicas que vende

LA MASCOTA

GATO, 4.

Catálogo gratis enviando sellos.

ORINA

Las **SALES KOCH** curan **SIN SONDAR NI OPERAR** la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenillas, curan los catarros é irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de posos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las **SALES KOCH** no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las **CÁPSULAS KOCH** cortan en **DOS DÍAS**, sin peligro, los flujos blenorragicos secretos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídanse gratis á la **CLÍNICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España)**, el método explicativo infalible.

Agente exclusivo para los anuncios de **LA HOJA DE PARRA** y **EL LIBRO POPULAR**,
Francisco Pastor, Jacometrezo, 1, 2.º

OBRAS DE LUIS ESTESO

Cincuenta monólogos verdes, una peseta.

Alaridos eróticos.	1 ptas.	La reata humana.	2 ptas.
Cartas para todos.	0,50 >	Entremeses.	1 >
Quince romances en chufia.	0,50 >	Viaje cómico por España.	1 >
Monólogos picarescos.	0,50 >	Chascarrillos y epigramas.	0,50 >
Cartas amorosas.	0,50 >	Vida de Belmonte y algo más.	0,50 >
Para que rían las mujeres.	0,50 >	Joselito tiene miedo.	0,50 >
Los caminos del amor.	0,50 >	La República del Común.	0,50 >
Diálogos del teatro.	0,20 >	Malequeñas y cantares.	0,20 >

PEDIDOS A FERNANDO FE, PUERTA DEL SOL, 14, MADRID

Misterios y secretos del lecho conyugal

(Sólo para hombres y casados).—Dos tomos con grabados.

Tortilla al ron Un tomo de 255 páginas.

Se envían á provincias, certificados, los tres tomos por **CINCO** pesetas en Giro postal, matuo ó sellos de Correos. Al extranjero y América se mandan por **CINCO** francos ó **UN** dollar.

Los pedidos, con su importe, dirjense **UNICAMENTE** A **ANTONIO ROS, LIBRERO, JACOMETREZO, 80, 4.º DRA., MADRID** (Casa fundada en 1896).

BIBLIOTECA PRIVADA.—Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0,50 ptas.